

**PORNO, PORNÓGRAFOS, MONSTRUOS.  
UNA APROXIMACIÓN POSPORNOGRÁFICA  
AL CUERPO BOGOTANO<sup>1</sup>**

---

MÓNICA MARITZA RAMOS GONZÁLEZ  
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

intempestivo@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 18 de octubre de 2015 Aprobado: 16 de marzo de 2016

- 
- <sup>1</sup> Agradezco a Andrés Buitrago, quien con amor hizo ampliaciones pertinentes y me dio la oportunidad de experimentar la cercanía y el deleite de un cuerpo pensante y unos afectos comprometidos, que nunca especulan con liviandad acerca de las grandes cosas (la vida en constante intervención-creación). Y también a Martha Cabrera, quien con dedicación y disciplina amorosa hizo precisiones teóricas sugerentes. Sin ellos este artículo no hubiera sido posible.

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es establecer, de la mano de Michel Foucault, Paul B. Preciado y Hilderman Cardona, entre otros autores, un mapa que exhiba proximidades, corrientes y transformaciones de la producción industrial del siglo xx. Para ello es importante realizar un rastreo de lo que se ha convertido paulatinamente en el gran negocio del siglo xxi, a saber, la gestión política y técnica del cuerpo, del sexo y de la sexualidad. Dicho de otra manera, para entender las nuevas luchas es indispensable realizar un análisis sexo-político de la economía mundial.

*Palabras clave:* capitalismo, insumisión, monstruosidad, normalidad, pedagogía, poder, política de los cuerpos, pornografía, pospornografía, sexualidad.

## **PORN, PORNOGRAPHER, MONSTERS. A POST-PORNOGRAPHIC APPROACH TO THE BOGOTA BODY**

### **ABSTRACT**

This article seeks to map, through the work of Michel Foucault, Paul B. Preciado and Hilderman Cardona, among other authors, proximities, currents and transformations of 20th century industrial production. To do this, it is important to track what has gradually become the big business of the 21st century, namely, the political and technical management of the body, sex and sexuality. In other words, to understand the new struggles it is indispensable to do a sexual-political analysis of the global economy.

**Keywords:** body politics, capitalism, monstrosity, non-subjugation, normality, pedagogy, power, pornography, post-pornography, sexuality.

## **PORNÔ, PORNOGRAFOS, MONSTROS. UMA APROXIMAÇÃO PÓS-PORNOGRÁFICA DO CORPO BOGOTANO**

### **RESUMO**

O objetivo deste artigo é estabelecer, segundo Michel Foucault, Paul B. Preciado e Hilderman Cardona, entre outros autores, um mapa que exhiba proximidades, correntes e transformações da produção industrial do século xx. Para isso, é importante realizar uma sondagem do que vem se convertendo paulatinamente no grande negócio do século xxi, a saber: a gestão política e técnica do corpo, do sexo e da sexualidade. Em outras palavras, para entender as novas lutas, é indispensável realizar uma análise sexo-política da economia mundial.

**Palavras-chave:** capitalismo, insubmissão, monstrosidade, normalidade, pedagogia, poder, política dos corpos, pornografia, pós-pornografia, sexualidade.

Las imágenes porno muestran la mera vida<sup>2</sup> expuesta. El porno es la antípoda del eros. Aniquila la sexualidad misma.

Bajo este aspecto es incluso más eficaz que la moral: “la sexualidad no se desvanece en la sublimación, la represión y la moral, se desvanece con mucho mayor seguridad en lo más sexual que el sexo: el porno”. Lo pornográfico recibe su fuerza de atracción de la “anticipación del sexo muerto en la sexualidad viva”. Lo obsceno en el porno no consiste en un exceso de sexo, sino en que allí no hay sexo. La sexualidad

hoy no está amenazada por aquella “razón pura” que, adversa al placer, evita el sexo por ser algo “sucio”, sino por la pornografía. Lo pornográfico no es el sexo en el espacio virtual. Incluso el sexo real adquiere hoy una modalidad porno. La transformación del mundo en porno se realiza como su profanación. Esta transformación profana el erotismo. B.-C. HAN

El arte se ha convertido en la vida sexual del dinero. P.  
SCHJELDAHL

**T**ranscurre el año 2011. Un amigo me anuncia que podré estar cerca de la producción artística de un colombiano residente en México, becado por el Programa de Residencias Artísticas Fonca-Conacyt 2010-2011, cuyo encargo académico es llevar a escena en espacios no convencionales una apuesta posporno en Bogotá. Nombre del artista: John

---

2 La mera vida, según este autor, se refiere a entender el hombre actual [sic] como aquel que permanece igual a sí mismo y busca en el otro tan solo la confirmación de sí mismo. Es el sujeto de rendimiento, que puede entenderse desde la referencia que hace el autor al mito de Prometeo, “puede reinterpretarse considerándolo una escena del aparato psíquico del sujeto de rendimiento contemporáneo que se violenta así mismo, que está en guerra consigo mismo. En realidad, el sujeto de rendimiento que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo. El águila que devora su hígado en constante crecimiento es su alter ego, con el cual está siempre en guerra. Así visto, la relación de Prometeo y el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexploración” (Han 2012).

Martin Cordero<sup>3</sup>, su obra: *Voyeurs*. Este fue mi primer contacto con esta corriente artística. El encuentro marcó el inicio de una firme inquietud por identificar qué es lo que el posporno quiere desarticular, cuál es su relevancia a la hora de entender críticamente “el cuerpo contemporáneo” y cuáles son las apuestas políticas transformadoras, liberadoras e insurrectas que abanderan la pospornografía frente a la pornografía. Esta inquietud me ha llevado a realizar un primer acercamiento a las prácticas pospornográficas, lo que orienta uno de los intereses de este artículo, cuya fuerza reside en el esclarecimiento de la manufactura del cuerpo o “lxs cuerpxs”. ¿Cómo concebir ese habitáculo diseñado que llamamos “cuerpo”? ¿Cómo entenderlo en términos del presente? Otro de los intereses que motivan la investigación consiste en realizar una primera aproximación genealógica del “cuerpo contemporáneo”.

Mi trabajo de campo<sup>4</sup> se ha centrado en la ciudad de Bogotá y podría describirlo en tres momentos: el primero consiste en un rastreo de archivo que da cuenta de la aparición y comercialización de la pornografía y el cuerpo pornográfico en Colombia. De esta manera, es importante identificar el dispositivo “pornografía”, entendido aquí como aquel artefacto veloz que se incorpora al sujeto y define la manera en que este imagina y desea. En consecuencia se produce un mapa hegemónico de divulgación del deber ser de la sexualidad y, gracias a este, se obtienen prácticas que evidencian fuerza de trabajo, prosperidad y libertad; conceptos que se posan en los cuerpos colonizados por el “saber hacer”, lo que convierte a la sexualidad en la forma más eficaz de estriar superficies fecundas y penetrables por fuerzas como el progreso, efecto del capitalismo industrial en la ciudad. El segundo momento enfrenta los siguientes interrogantes: ¿cómo han sido producidos, mapeados y cartografiados los cuerpos como territorios de control sexual? ¿Cómo y dónde surge el interés por producir diseños arquitectónicos de circuitos de producción y reproducción corporal, de ver y hacer ver? Esto está ligado, a su vez, a trayectos productivos, es decir, a aquellos circuitos fabriles de manufactura masiva de imagen-cuerpo y consumo ligados a la normalidad producida por la clínica y su declive.

3 Propuesta artística que no se trabajará aquí por cuestiones de extensión.

4 Por cuestiones de extensión solo daré cuenta de dos de los casos que hacen parte de mi investigación.

El tercer momento confirma la urgencia de pensar formas “otras” como posibles rebeliones a dichas ficciones vivas (toman la forma de la vida), en términos de Paul B. Preciado, como: “hombre, mujer, heterosexual, homosexual, intersexual, etc.”<sup>5</sup> Por ello, dedico esta parte a dar cuenta de algunos casos que configuran mi trabajo de campo, cuyas muestras pospornográficas evidencian dos formas de prácticas artísticas que constituyen apuestas críticas de esta manera pornificada de entender y experimentar el cuerpo y, junto con él, la mutación del capitalismo. El primer caso es la obra de Alias Angelita *¿Dijo usted lesbiana?* (2011) y el segundo es el proyecto de Ladyzunga *Abcdefg Hijklmn Opqrst Uvwxyz* (2013). Mi eje analítico se basa en el proyecto foucaultiano del surgimiento de las sociedades disciplinarias y su puesta en crisis en el programa actualizado y ampliado por Paul B. Preciado. Según el autor, es necesario hacer una historia política del cuerpo, planteando tres periodos atados a un “régimen somatopolítico”: el *régimen soberano*, en el que el cuerpo aún está habitado por el poder teocrático (“es un cuerpo para la muerte”), el *régimen disciplinario o biopolítico*, en el que hay un “incremento de órganos” y el cuerpo empieza a funcionar como una máquina orgánica de reproducción nacional, y el *régimen fármaco-pornográfico* o neoliberal, que se distinguiría por la irrupción del concepto médico-psiquiátrico de “género”, el surgimiento del cuerpo *cyborg*, la disociación química entre heterosexualidad y reproducción o la reconciliación de la pornografía en la cultura popular contemporánea (UIA 2011). Este proyecto precisa el objetivo de la reflexión crítica sobre el cuerpo, pues esta es una herramienta eficaz para esclarecer conceptos que puedan articular nuevas luchas políticas de las minorías sexuales.

#### COLOMBIA, A MANERA DE UNA BREVE HISTORIA

Colombia necesitaba hacer parte activa de una nueva etapa que le permitiera ingresar en la fase industrial del sistema mundo moderno/colonial, que comprende desde la pérdida de Panamá hasta el inicio de la República liberal, lo que se expresó en una serie de cambios sociales que transformaron su estructura social. La fábrica surgió como la médula del modo de producción, anclándose a la hacienda y a las subjetividades coloniales, que fundamentó este nuevo modo de ser y vivir. En este

---

5 Por cuestiones de extensión aquí no se tendrá en cuenta el concepto de la raza.

periodo es indispensable entender el capitalismo no como la producción y reproducción de mercancías, sino como la producción y reproducción de subjetividades que hacen realizable su acción en el propio cuerpo (Castro Gómez 2009). Foucault incorpora el concepto de dispositivo de la sexualidad para dar cuenta de cómo el conocimiento sobre “sexo” fue diseñado y producido a partir del siglo XVIII con una variedad de discursos, compromisos institucionales y estrategias de poder donde la “sexualización” de la mujer, de los infantes y de los vínculos familiares se desplegó a todo el cuerpo social, justo en el momento en que el control de las poblaciones irrumpe en el escenario de la política. Allí evidencia que la producción de sujetos sexualizados es uno de los factores que explican el nacimiento de una fuerza de trabajo útil para la acumulación de capital en la época de la industrialización (Foucault 1977). Castro Gómez retoma e involucra un nuevo aparato que llama, parafraseando a Foucault, “dispositivo de movilidad” para referirse al conjunto heterogéneo de discursos, tecnologías y prácticas que inscribieron el movimiento de la población bogotana en juegos de verdad a partir de los cuales ese movimiento quedó investido con determinadas propiedades y cualidades. Castro Gómez afirma que la industrialización del país exigía una nueva relación de las personas con el movimiento, además de unas subjetividades cinéticas, capaces de hacer realidad el orden social imaginado por las élites liberales desde el siglo XIX. Para que Colombia pudiera ingresar con éxito en la dinámica industrial del capitalismo, los cuerpos debían adquirir una nueva velocidad, había que producir un nuevo tipo de sujeto desligado de su tradicional “fijación” a prácticas o hábitos mentales preindustriales, pues ahora todo debía moverse, circular y desplazarse. Seguiré esta hipótesis, pero planteando que gracias a la aparición del dispositivo de la sexualidad, engranando con el de movilidad, aparece el dispositivo pornográfico, que otorga celeridad a los sujetos móviles gracias a la irrupción de la imagen y luego de la imagen-movimiento. Produciendo experiencias psíquicas veloces, este dispositivo procuró adecuar en los sujetos una nueva necesidad, estados alterados de conciencia, “preparando” así las cartografías corporales para una experiencia capitalista. Concibo entonces aquí a la pornografía como aquel “artefacto indispensable” de velocidad kinética<sup>6</sup> que se incorpora

---

6 Ir hacia adelante. Es una escena soñada, o proyectada hacia el futuro, o pensar lo que hubiera sido.

simbólicamente al sujeto en términos moleculares, asistiéndolo en cómo debe imaginar y desear.

Una primera aproximación genealógica a las prácticas que ha producido el dispositivo pornográfico posibilita ver el resultado de subjetividades conformes con los ideales capitalistas en los cuales deseaba y necesitaba entrar la nación.

El contexto de análisis es la ciudad de Bogotá, que comienza a ser vista como un espacio cinético, junto con los cuerpos que la habitan (Castro Gómez 2009): todo debía moverse, no solo las mercancías y el dinero, sino también las personas, sus hábitos, costumbres e ideas, de tal modo que se lograra la descodificación de unas subjetividades ancladas todavía en la quietud de la colonia. Para que el país lograra entrar en la dinámica del capitalismo industrial se requerían cuerpos veloces y subjetividades desligadas de sus esferas primarias ancladas principalmente a códigos y hábitos preindustriales, lo que hacía necesaria la implementación de una serie de tecnologías que propiciaran la rápida circulación de personas y mercancías:

en la Bogotá de comienzos del siglo xx, el deseo por la mercancía precedió la llegada de la mercancía misma. Es decir, que el capitalismo industrial no se instala en nuestro medio primero con las fábricas y las máquinas, sino con las palabras, los signos y las imágenes. Antes que, como un mundo de objetos, la industrialización constituyó en las primeras décadas del siglo xx un mundo de sueños y deseos. (Castro Gómez 2009, 17)

Incluyo en esta movilidad la celeridad pornográfica, articulada a partir de aparatos que van a posibilitar la circulación de imágenes y la libido a través de ellas, como la fotografía, el cine, la televisión y posteriormente la Internet, que se encargarán de producir una cartografía corporal y psíquica veloz, deseante de vigilancia y control.

#### PORNOGRAFÍA Y PORNÓGRAFOS EN COLOMBIA

Uno de los teatros más reconocidos de Manhattan estrenó en 1972 *Garganta profunda*, dirigida por Gerard Damiano, película que, según Simón Posada, es la más rentable y exitosa de la historia, además:

Nunca antes en el porno se había visto tal manejo de la fotografía, la actuación, y el humor alcanzando el reto de contar una



historia sin que las escenas de sexo la hicieran escueta o rompieran el hilo conductor. Es una de las pocas películas porno que podrían considerarse arte. (2009, 19)

Aunque la mafia se quedó con una parte importante de la recaudación, y el protagonista Harry Reems y Damiano fueron acusados y perseguidos, contaron con el apoyo de otro sector de Hollywood, al punto que *The New York Review* declaró que “la pornografía es el más importante acontecimiento de esta década” (Posada 2009, 21).

Ahora bien, retrocedamos en el tiempo y movámonos al sur geográfico. Detengámonos en Colombia. Siguiendo a Posada, en el país existían salas x clandestinas desde 1940 que proyectaban películas extranjeras, cobraban siete veces más cara la entrada que los cines convencionales y eran visitadas por los políticos de la época. Solo hasta las décadas de los setenta y ochenta se hace más significativa la producción de revistas y películas. Resumiendo la historia de esta industria, se destacan sus vínculos con Estados Unidos, cuatro actrices de exportación,<sup>7</sup> dos revistas y seis productoras.

En 1981 aparece *Eroticon*, producción colombo-mexicana dirigida por Ramiro Meléndez, cuya actriz principal era la exrepresentante a la Cámara Nelly Moreno. Posada advierte que este género no ha sido producido para consumo interno en Colombia por el estigma que tendrían que cargar las actrices en el puritano medio local, de forma que los productores se han centrado en exportar este tipo de trabajo cinematográfico.

Por su parte, Trópico Producciones rodó películas en Medellín durante los ochenta para ser dobladas al inglés y vendidas en Estados Unidos. Esta productora surge, como en el caso de *Garganta profunda*, de la relación mafia-pornografía. Edgar Roberto Escobar Taborda (alias el poeta), Juan Carlos o 24, quien fungiera como “jefe de prensa” del cartel

---

7 La primera, y según Posada, más importante, Gina Carrera, hija de un obrero y un ama de casa, fue la primera actriz porno colombiana con proyección internacional. La segunda figura nacional del cine para adultos fue Mónica Fuentes, la tercera fue Lisa A. Daniels, quien se inició con 28 años haciendo escenas lésbicas, y finalmente, la caleña Zuleidy Piedrahita Lapiedra (buscada por la Interpol en 2011 por falsificación de documentos y pornografía infantil). Posada no incluye a Esperanza Gómez ya que, para la fecha de publicación de su libro, Gómez apenas se estrenaba en el porno.

de Medellín, redactó las memorias de Pablo Escobar, editó el libro *Pablo Escobar en caricaturas 1983-1991*, hizo libretos para telenovelas en RCN y Todelar, entre otras actividades, incursionó también en la pornografía como productor y guionista de algunas películas de esta productora:

En el artículo “El tío Pablo y el escritor”, publicado en la revista *Semana* (20 de agosto de 1990), se afirma que Edgar camufló sus actividades con el cartel a través de dos empresas destinadas al negocio de la pornografía. La primera es Trópico Producciones, un estudio donde se filmaban videos de cine rojo protagonizados por jóvenes de ambos sexos, entre los 16 y los 25 años. La otra es la editorial E.E. Ediciones, que se montó para imprimir los comunicados de los extraditables, pero se camufló a través de una serie de revistas también especializadas en pornografía. Una de ellas es *Póker*, dedicada al consumo para homosexuales. Muchos de los jóvenes que han aparecido en la revista han sido asesinados. Las últimas publicaciones son la revista *Cuerpos*<sup>8</sup>, una fotonovela pornográfica, y el directorio sexual de Colombia. Estas revistas fueron la primera forma accesible de pornografía para los colombianos. Si no se lograba conseguir un ejemplar de *Playboy* u otra revista extranjera, *Cuerpos* cumplía a satisfacción con todas las fantasías. (Posada 2009, 37)

## GENEALOGÍAS SOMATOPOLÍTICAS

Tomando la historia de la civilización occidental como referencia, Preciado señala tres momentos somatopolíticos que han transformado los modelos políticos y paradigmas que han producido verdad sobre el cuerpo<sup>9</sup>. La importancia de esta genealogía radica en su análisis de

8 Imágenes de la revista (portada y contraportada) se pueden consultar en el libro de Posada (2009, 40).

9 Preciado no acepta la noción de cuerpo: “cuando se necesita un nuevo concepto crítico lo que hay que hacer es inventárselo, él prefiere utilizar la noción de ‘somateca’ [...] ‘Nuestro cuerpo’, indicó, ‘no es naturaleza sino somateca, un archivo político de lenguajes y técnicas [...], un lugar en el que se producen conflictos somatopolíticos intensísimos, lo que hace que sea prácticamente imposible que pueda existir un cuerpo plenamente sano y feliz, un cuerpo que realmente funcione como un todo homogéneo y sin fisuras” (UTA 2011).

la transformación histórica de la relación entre el cuerpo, el poder y la producción de verdad. La contribución foucaultiana en este punto permitiría entender que las técnicas de poder son construcciones históricas y culturales, por ende, las técnicas de producción de poder y las técnicas de producción de verdad, “son inseparables y en su proceso de transformación histórica han ido forjando diferentes figuras somatopolíticas” (UIA 2011). El primer y el segundo modelo político, siguiendo el proyecto foucaultiano, corresponden al régimen soberano y al biopolítico, ubicados entre los inicios del cristianismo y el siglo XVII. Lo que no observó Foucault, según Preciado, es que este poder era detentado por el padre, quien podía disponer de la vida tanto de sus hijos como de su esposa. El cuerpo del rey es el del padre, definido por el pene, siendo la sangre o el semen los fluidos corporales hegemónicos del régimen soberano, encargado de hacer morir o dejar vivir. El soberano patriarca-masculino ostenta el derecho de captación de las cosas, de los cuerpos y de la vida de los otros. En este punto, Preciado hace especial hincapié en la comprensión del cuerpo de la mujer entendido y representado como semejante al del hombre. En términos del orden reproductivo, lo masculino opera como modelo anatómico primario y los órganos reproductores femeninos son vistos como aberraciones respecto del órgano masculino, por lo tanto, la vagina no existe sino como degeneración de un pene internalizado, imperfecto e inespecífico, con testículos internos. La masculinidad se define alrededor del semen, el pene y los testículos, y el cuerpo de la mujer es relegado a una función instrumental, como receptáculo del semen.

El segundo régimen biopolítico disciplinario, que abarca el periodo entre el siglo XVII y mediados del XX, es decir, durante la configuración de la Modernidad, marca la caída de la familia aristocrática y el surgimiento de la nuclear burguesa, con la medicalización de la sexualidad infantil de la mano del diseño de un espacio doméstico. Este modelo se enmarca en un tipo de familia heterosexual, paradigma que se ubica o que sitúa la normalidad como patrón, elemento clave para el gobierno biopolítico de las poblaciones.

El cuerpo femenino es reciente, afirma Preciado, data del siglo XVIII, cuando aparece la feminidad como verdad anatómica distinta de la masculina con importantes repercusiones biopolíticas. Ya no hay testículos internos, sino órganos enteramente distintos, lo que abre

el camino para la gran creación sexopolítica del siglo XIX: el hombre y la mujer definidos anatómicamente como entidades distintas y opuestas. El seno y el útero aparecerán como elementos claves para la gestación y reproducción de la vida de las poblaciones, régimen de verdad que configura a la especie humana y mecanismo de poder que definiría la familia nuclear en la sociedad burguesa, determinando el lugar de la mujer. Estas convenciones se convertirán en la máquina de reproducción al servicio de Estado, responsables de mantener y reproducir el modelo de familia heterosexual que debía ser la norma para todos los ciudadanos productivos.

De esta manera, la mujer es un invento y un artefacto de propagación. Se ensambla como máquina reproductiva, convirtiéndose en código semiótico vivo, con discursos, prácticas y técnicas del cuerpo que producen al “yo”, lo que ayuda a expandir de manera fiel el proceso semiotizado de producción en la prole. El sujeto biopolítico diseñado y producido *mujer-madre*, como ficción viva, es uno de los artefactos más sofisticados de reproducción, gracias al cual aparece la mujer-útero como aparato copista.

Concebidos como parte de las instituciones de encierro —la fábrica, la escuela, el hospital—, surgen también el sexo masculino, el femenino y la familia nuclear. Esta última, de tipo heterosexual, es el punto de cruce entre la soberanía y la biopolítica, entre las técnicas de muerte y las técnicas de gobierno, y significa la reclusión y el sometimiento de la mujer a la autoridad del padre y de los hijos. Para Foucault es claro que no podría haber un gobierno económico sobre las riquezas y los territorios sin control de la sexualidad, por lo que se debe asegurar el lugar social de los niños como fuerza productiva. Salvaguardar el germen sexual precioso mediante sucesivos ejercicios de vigilancia, disciplina y control, enseña, corrige y demanda el no derroche de la energía sexual o el aprovechamiento de esta en función del capital. Esta tarea les será conferida a los padres y a las familias, luego a los educadores, a los médicos y, más tarde, a los psicólogos, quienes deben custodiar, de manera continua, su gestión apropiada. El discurso encargado de cuidar la fuerza de la reproducción heterosexual del capitalismo industrial es el psicoanálisis freudiano, crucial a la hora de dirigir la fuerza orgásmica en la reproducción de la fuerza del capital.

Es por esto que la masturbación y la homosexualidad son vistas como desviaciones:

“la patologización de la masturbación y de la homosexualidad en el siglo XIX acompaña a la constitución de un régimen en el que la fuerza orgásmica colectiva es puesta a trabajar en función de la reproducción sexual de la especie. Esta situación se verá drásticamente transformada con la posibilidad de sacar beneficios de la masturbación a través del dispositivo pornográfico. (Preciado 2008, 41)

Así, el psicoanálisis engrana perfectamente con la máquina capitalista, para configurar un sistema de producción de sujetos funcionales, cuyo objetivo es la producción de la sociedad. Siguiendo a Foucault, podríamos decir que el cuerpo ha sido el resultado del diseño, producto de la fábrica social, que engendra conveniente y masivamente identidades que reproducen la sexualidad normal. Brotando entre una de ellas, la ficción del binarismo heterosexual como homogeneidad, hace aparecer en este ejercicio cuerpos disciplinados, dóciles y domesticados que nutren la producción fabril y hacen funcionar el engranaje industrial del siglo XX.

Podemos afirmar entonces que el dispositivo de sexualidad, que produce una práctica específica de relación entre cuerpos, y el de alianza se ensamblan con el psicoanálisis mostrando a la sexualidad como promesa de una nascente técnica de poder que en su inicio estuvo centrada en la liberación del sexo, (Foucault 1977) pero que terminará constituyéndose en el soporte permanente del dispositivo de la sexualidad como solo una posibilidad —heterosexualidad obligatoria—. Todo esto es la expresión de unas fuerzas económicas en constante transformación y hace aparecer verdades que configuran y harán posible el dispositivo de la sexualidad: máquinas que hacen ver, hacen hablar y performar saberes, cuerpos y prácticas. Su finalidad es pronunciar y producir técnicas que den como resultado la sexualidad normal, naturalizando y normalizando lo heterosexual (hombre-mujer). Este será el orden psico-clínico o médico experto que distingue lo normal de lo perverso, lo sano de lo enfermo, y que hace emerger la verdad o el deber ser de la sexualidad, que será llamada por Foucault la clínica.

## COLOMBIA Y LO MONSTRUOSO

Lo que constituye a un monstruo humano en un monstruo no es simplemente la excepción en relación con la forma de la especie, es la conmoción que provoca en las regularidades jurídicas (ya se trate de las leyes matrimoniales, o de los cánones del bautismo o de las reglas de sucesión). El monstruo humano combina a la vez lo imposible y lo prohibido. M. FOUCAULT

El poder nada puede sobre el sexo y los placeres salvo decirles: ¡no!, pues separa lo que está unido, traza fronteras: *homosexual / heterosexual / intersexual*. De esta manera, se podría rastrear el surgimiento de una ciencia que implica enfrentar un saber que le da su propia forma de cientificidad en el siglo XIX europeo, y es aquella que se encarga de elaborar la emergencia y posteriormente el florecimiento de la *teratología*, como aquel saber sobre lo cual versará lo monstruoso, encargándose de clasificar, medir y separar lo que es en extremo singular.

El historiador colombiano Hilderman Cardona dirá al respecto que:

El monstruo será un problema de desorden o desviación morfológica que tendrá efectos en el ejercicio de nombrar, pues se impondrá, para poder darle estatuto lingüístico, un sistema de semejanzas y regularidades en la clasificación de los casos teratológicos. Ver y decir monstruosidad vincula la biología con la gramática, en su preocupación por clasificar, ordenar y describir, propia del saber clínico del siglo XIX. (2012, 31)

La aparición de lo monstruoso otorga a los médicos la fuente de cálculo discursivo de la clínica, lo que vincula a su discurso las narraciones, acompañadas con imágenes, que sirven de sustento al ejercicio de la nascente mirada clínica. El advenimiento de la fotografía médica y el uso de la imagen como expediente

permitieron la configuración iconográfica de una semiología de lo monstruoso y lo deforme, según la distinción constante entre sano y patológico. Los cuerpos retratados capturan lo *otro*, ligazón de “lo imposible con lo prohibido”. La fotografía registra para codificar y hacer comprensible; una política de la exhibición que construye el estereotipo del otro, imagen inversa de sí mismo. (Cardona Rodas 2012, 32)

En la práctica médica local de fines del siglo XIX y comienzos del XX, la identificación del cuerpo di-mórfico o hermafrodita como parte del dispositivo de sexualidad permite observar cómo el advenimiento de lo monstruoso perturba la manera de concebir el cuerpo a partir del límite entre lo normal y lo patológico. La clínica inventa, construye y moldea el concepto de discapacidad<sup>10</sup> psíquica y física, acechando, excluyendo y separando desde una clasificación de saber “experto” a esos individuos que no pueden estar idealmente en el proceso de producción: homosexuales<sup>11</sup>, tuberculosos<sup>12</sup>, hemofílicos, prostitutas, epilépticos, sordomudos, neuróticos, sifilíticas, taxonomías construidas por el aparato clínico que gestiona el cuerpo productivo del siglo XIX (Preciado 2013a).

Esa práctica médica está ligada a un discurso ilustrado, que a su vez produce saberes y prácticas sobre los cuerpos, y tendrá incidencia en las maneras en que estos serán entendidos en Occidente. Colombia, por supuesto, no será la excepción:

10 El concepto de discapacidad es definido entre 1830 y 1850, y se refiere a una enfermedad que no tiene cura. Por lo tanto, se escapa a la lógica de la disciplina, que controla la voluntad terapéutica y el proceso del conocimiento clínico.

11 Foucault afirma que “la categoría psicológica, psiquiátrica, médica, de la homosexualidad se constituyó el día en que se la caracterizó [...] no tanto por un tipo de relaciones sexuales como por cierta cualidad de la sensibilidad sexual, determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino. La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie” (Foucault 1977, 78).

12 “La palabra feminismo [...] no fue inventada por este movimiento, sino que es un término médico —una noción psicopatológica asociada a la tuberculosis— que define en 1871 un médico francés Faneau de La Cour. En su trabajo sobre la tuberculosis califica de feministas a los hombres que debido a esta enfermedad pierden virilidad. Para él por tanto el feminismo es una patología de desvirilización del hombre tuberculoso. Tan solo un año después el hijo de Alejandro Dumas, panfletista de la época, retoma este término de manera injuriosa para descalificar a los hombres que apoyan la causa de las ciudadanas y su integración en la esfera pública y democrática en términos de igualdad legal y política. Para encontrar el término feminismo asociado a las mujeres habrían de pasar unos años hasta que las sufragistas a comienzos del siglo XX se apropiaron del término y se autodenominaron feministas” (Museo Reina Sofía 2012).

Los médicos colombianos al tratar de hacer inteligible el teatro escénico de lo monstruoso recurren al registro de la clínica, ligado a un sensualismo médico que proyecta una distinción constituyente entre normal y patológico. Así, será desde la clínica como los médicos en Colombia comprendan y le den estatuto médico a sus apreciaciones de lo monstruoso [anormal-desviación o carente de la norma] y lo deforme [transgrede la armonía de las partes de un cuerpo organizado. Cuerpo que se mira en pluralidad de formas]. [...] Cuando los médicos describen y analizan casos de enfermedades que comportan transformaciones irregulares del cuerpo y registran [...] acontecimientos teratológicos lo hacen a partir de la clínica, que los sitúa en una experiencia directa con aquello que inquieta por ser *otras posibilidades del orden de lo viviente*. (Cardona Rodas 2012, 23; énfasis agregado)

El poder es el que le dicta al sexo su ley. En primer término, el sexo es colocado bajo un régimen binario: hombre-mujer, lícito e ilícito, permitido-prohibido, sano-enfermo, normal-anormal. El poder prescribe al sexo un orden que a la vez funciona como forma de inteligibilidad (única manera en que solo es posible entender el cuerpo). El poder actúa pronunciando la regla. Hablar: eso es la regla, y quien la pronuncia es la clínica. Ahora bien, ese orden pronunciado por la clínica es el que determina ese deber ser. Todo lo que existe debe estar dentro de la norma y no puede haber nada monstruoso o deforme que la altere, ya que será extirpado, corregido, aislado, invisibilizado o silenciado.

#### HERMAFRODITISMO

Solo hay una monstruosidad donde el desorden de la ley natural toca, trastorna, inquieta el derecho, ya sea el derecho civil, el canónico o el religioso. M. FOUCAULT

El hermafrodita, monstruo humano, se aloja en una potestad jurídico-biológica, ya que en él se inserta lo imposible y lo prohibido, “el problema del hermafrodita, no es que sea a la vez hombre y mujer, sino más bien ni hombre, ni mujer” (Beauvoir 2014, 29). Lilia fue paciente del médico colombiano Martín Méndez, quien encuentra en esta persona



un caso de hermafroditismo. Para Méndez el hermafroditismo se divide en ginandroide, órganos femeninos con apariencia masculina, y andraginoide, órganos masculinos con apariencia femenina. En el caso de Lilia, se trata de un niño de nueve años a quien sus padres visten como niña, ya que presenta una anomalía de tipo andraginoide en sus genitales. Sin embargo, según Méndez, Lilia exigía el cambio de vestido:

Este niño, bautizado erróneamente con el nombre de Lilia, de nueve años de edad, hijo de padres sanos y robustos, sin ninguna tara patológica en sus antecedentes, tiene otros hermanos normales y bien constituidos. Viste de traje femenino pero da la impresión, al mirarle, de *su verdadero sexo*: es despierto, inquieto, bastante inteligente, de modales correctos, la voz un poco gruesa, no está de acuerdo con la edad, gusta de los juegos propios de los muchachos, es amigo de la equitación, de los trabajos pesados, ayuda *inteligentemente* a su padre en el trabajo de mecánica, se entusiasma y pide con ahínco el cambio de vestido; es un convencido de su sexo; en una palabra, todos sus instintos, inclinaciones y pensamientos, son propios de un muchacho y, aun antes de todo examen hace suponer, adivinar en él a simple vista y por solo el aspecto exterior, su verdadero sexo. (Méndez, citado en Cardona Rodas 2012, 73; énfasis agregado)

Ahora, el que nombra y define la identidad sexual es el saber médico, que se encarga de disponer medidas y descripciones desde la especificidad de la mirada y el examen anatomoclínico; tiene la verdad y con esta silencia al paciente, quien ya ha perdido la voluntad de decisión. Según Foucault (2007), desde el punto de vista médico, esto significa que, ante un hermafrodita, no versará el consentir la presencia de dos sexos mezclados o acoplados ni de saber cuál de los dos prevalece sobre el otro, sino de desentrañar cuál es el sexo verdadero que se encubre bajo apariencias ambiguas. De alguna manera, el médico tendrá que desnudar las anatomías dudosas hasta encontrar, detrás de los órganos que pueden haber revestido las formas del sexo opuesto, *el único sexo verdadero*. Siguiendo a Foucault, desde el punto de vista del derecho, esto implica ineluctablemente la desaparición de la libre voluntad de elegir.

Detengámonos en la descripción del médico Martin Méndez sobre las modificaciones del aparato genital del *niño* bautizado como Lilia:

[...] pene poco desarrollado, simulando más bien un pene hipertrofiado, testículos en ectopia inguinal, escroto incompletamente soldado de manera de dejar una hendidura que da la apariencia perfecta de una vulva y en el fondo del meato urinario en hipospadias, freno escrotal, es decir, situado entre la base del glande y la raíz de las bolsas. El pene está atrofiado e incurvado hacia abajo por una brida que lo une a los cuerpos cavernosos al nivel del orificio hipospádico. (Méndez, citado en Cardona Rodas 2012, 73)

Cardona agrega que “la perfección hermafrodita es susceptible de ser hallada solamente en los grados más bajos de la escala natural (vegetales, gusanos, caracoles)” (2012, 72). Pero el dispositivo proclama un estado de derecho *esposo-esposa-hijos*. Ahora bien, si el individuo es hermafrodita, la falsedad como imperfección de su anomalía se pone en duda debido a que fisiológicamente “no ha existido ningún individuo provisto de dos aparatos genitales distintos capaz de fecundarse a sí mismo” (Méndez, citado en Cardona Rodas 2012, 72). Por ende, la definición teratológica explicita sus condiciones anatómicas en donde se reúnen todas las características “normales” de un sexo con una sola característica del otro. Siguiendo este orden de ideas, la conformación familiar se imposibilitaría y se anularía de hecho dentro del esquema de lo normal.

#### LA PEDAGOGÍA DEL SEXO

La pornografía que logra imponerse comercialmente, contrariamente a lo que podríamos imaginar, es un lenguaje autoritario que reproduce las normas policiales de género. *Se establecen de este modo códigos muy precisos de lo que un cuerpo puede o no puede hacer según su asignación de género y sexual [...]* La pornografía, por tanto, no es un género descriptivo, sino performativo: no nos dice cómo es el sexo, sino cómo debe ser. P. B. PRECIADO

Sed rápidos incluso sin moveros.

G. DELEUZE y F. GUATTARI

La práctica pornográfica está ligada a un discurso “ilustrado”, que a su vez produce saberes sobre los cuerpos y tendrá incidencia en las

maneras en que estos serán entendidos en Occidente. Los pornógrafos colombianos, al tratar de hacer inteligible el teatro escénico del placer, recurren al registro de la imagen, el cine y la Internet como expediente, atados a un deber ser del sexo que proyecta lo normal y aceptable en términos morales. Así, desde la pornografía se comprenden y se le da estatuto a las apreciaciones sobre lo bello y lo sano, diferenciando y excluyendo lo monstruoso y lo deforme. El poder pornográfico actúa afirmando la regla para habitar un cuerpo sexualizado desde la normalidad, por lo que el porno está lleno de cuerpos bellos, potentes, deseables; distintos a los monstruosos, que, aunque producen fascinación y morbo son corregidos, disciplinados, curados, re-encausados. La pornografía es una forma de disciplinamiento corporal dirigida a la productividad económica. Por ende, es una industria pedagógica que actúa como dispositivo productor y reproductor de formas válidas, modos y prácticas del deber ser de la sexualidad contemporánea, que evidencia tiempos y espacios, y muestra la eyaculación masculina como el signo distintivo del discurso pornográfico actual:

Las estrategias de representación pornográfica han convertido a la eyaculación en el significante último de la discursividad triple x. Más que lo fálico, es la eyaculación nuestro nuevo significante despótico, pareciera que ella es la que engrasa los engranajes de la lubrica discursividad pornográfica, el semen es el combustible de esta máquina deseante, lo que la hace funcionar. (Giménez Gatto 2008, 97)

La eyaculación es un elemento del biopoder, parte de la industria biotecnológica, que obtiene el máximo provecho de la masturbación mediante la pornografía.

Así, el porno se mimetiza con el arte, la pedagogía, la medicina y las tecnologías biofarmacológicas que producen y reproducen las biografías de los consumidores. Es decir, la pornografía, como aparato de captura, activa kinéticamente (velocidad, alteración, excitación) la psiquis del consumidor, estandarizando las multiplicidades de la sexualidad de los individuos. La representación del sexo en el porno es enfática y directa, confiesa todos sus secretos a través de erectilidades, penetraciones, fluidos, secreciones, dilataciones, gemidos y eyaculaciones. Verdad eréctil y eyaculatoria, donde el éxtasis del sexo coincide con el éxtasis de lo real. Al menos es lo que nos intentan hacer creer en ese *forcing* (compulsión)

de la representación, que constituye uno de los aspectos más interesantes de la hipervisibilidad triple x: “[...] el orgasmo a color y en primer plano no es necesario ni verosímil, solo implacablemente verdadero, aunque no sea la verdad en absoluto. Es tan solo abyectamente visible, incluso si no es la representación de nada en absoluto” (Baudrillard 1984, 63). Este dispositivo funciona igual que la fábrica. Produce en su dinámica el placer, segmentarizando, clasificando y homogenizando las formas de ver y sentir del sexo heterosexual, hegemonía planteada en el esquema fordista: producción fabril de bienes durables, en serie y consumo en masa. Explorar los rasgos de autorepresentación del discurso pornográfico como narración *retórica*, que se muestra a sí mismo como liberador del sexo, y que codifica desde sus propias prácticas la naturalización de(los) cuerpo(s) y del(los) deseo(s); con esto demuestra que sus producciones corporales son *verdades indiscutibles*, tradicionales y constitutivas del placer, lo que instaaura una carta magna del espacio común: un lugar de identidad, un nosotros, una autoimagen de liberación, una representación transgresora que comulga con la comunidad de *libertad* y movilización de cargas y fluidos. *El porno es nuestra patria*.

Por ello es inoperante describir a los consumidores de pornografía como desviados o aberrados, ya que esta está instaurada como un discurso *verdadero*, donde tanto pornógrafos como consumidores la han utilizado y puesto en ejecución en sus propios cuerpos y psiques de manera obediente, sin crítica alguna, en su afán por “liberar al sexo”. De manera que la pornografía carga la denuncia de la doble moral de quienes la consideran insurrecta, cuando siempre su lógica ha sido una sola: mantener el orden biopolítico y farmacopornográfico de los cuerpos.

#### RÉGIMEN FARMACOPORNOGRÁFICO

El verdadero motor del capitalismo actual es el control farmacopornográfico de la subjetividad cuyos productos son la serotonina, la testosterona, los antiácidos, la cortisona, los antibióticos, el estradiol, el alcohol, el tabaco, la morfina, la insulina, la cocaína, el viagra, todo aquel complejo material-virtual que puede ayudar a la producción de estados mentales y psicosomáticos de excitación, relajación y descarga, de omnipotencia y de total control. Aquí, incluso el dinero se vuelve un significante abstracto psicotrópico. El cuerpo adicto y sexual, el sexo y todos sus derivados semiótico-

técnicos son hoy el principal recurso del capitalismo posfordista.  
(Preciado 2008, 36)

Los cuerpos contemporáneos han sido investidos por nuevas técnicas de gobierno que ya no remiten al siglo XIX. El régimen biopolítico disciplinario en expansión entra en crisis a mediados del siglo XX. Según Preciado, esta transformación empieza a gestarse a principios del siglo pasado, liderando un papel fundamental en la producción y gestión del cuerpo a partir de la Segunda Guerra Mundial y sus dos grandes “apoteosis tanatopolíticas” (Hiroshima/Nagasaki y Auschwitz). El poder ya no opera normalizando como lo hacía antes con el hospital, la escuela, la fábrica, la familia nuclear, sino que pone en marcha la articulación de deseos mediante nuevas técnicas de representación. El dispositivo pornográfico está vinculado al mercado y a los medios de comunicación que crean, dan forma y materializan las necesidades del imaginario, los gustos del consumidor, lo que los convierte en productores de necesidades y fantasías en el tránsito de lo industrial a lo postindustrial, donde el tercer sector de la industria (servicios, comunicación e información) es dominante:

En 1958 se lleva a cabo en Rusia la primera faloplastia (construcción de pene a partir de un injerto de la piel y los músculos del brazo), como parte de un proceso de cambio de sexo de mujer a hombre. En 1960 los laboratorios Eli Lilly comercializan Secobarbital [...] convirtiéndose en una de las drogas de la cultura *underground* rock de los años sesenta [...] En 1966 se inventan los primeros antidepresores (sic) que intervienen en la síntesis neurotransmisor serotonina, que lleva a la concepción en 1987 de la molécula de Fluxetina [...] que será comercializado posteriormente bajo el nombre de Prozac [...] En 1973 se reirá la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales [...] En 1983 la transexualidad (disforia de género) se incluye en la lista del DSM como enfermedad mental [...] En 1988 se aprueba la utilización farmacológica de Sildenafil (comercializado como Viagra por los laboratorios Pfizer) para tratar la “disfunción eréctil” del pene. A principios del nuevo milenio, cuatro millones de niños son tratados con Ritalina por hiperactividad y por el llamado Síndrome de Déficit de Atención, y más de dos millones consumen psicotrópicos destinados a

controlar la depresión infantil [...] Estamos frente a un nuevo tipo de capitalismo caliente, psicotrónico y punk [...] que apunta hacia la articulación de nuevos dispositivos microprostéticos de control de la subjetividad con nuevas técnicas biomoleculares y mediáticas. La nueva economía mundo, no funciona sin el despliegue simultáneo e interconectado de la producción [...] de esteroides sintéticos, sin la difusión global de imágenes pornográficas, sin la elaboración de nuevas variedades psicotrónicas sintéticas legales e ilegales (Lexomil, Special K, Viagra, speed cristal, Prozac, éxtasis, Popper, heroína, Omeprazol etc. [...]) Esto es lo que llamaré a partir de ahora tomando como referencia los procesos de gobierno biomolecular (fármaco) y semiótico-técnico (porno) de la subjetividad sexual, de los que la píldora y *Playboy* son paradigmáticos, Farmacopornográficos. (Preciado 2008, 32)

La configuración somatopolítica de la sexualidad disciplinaria se ha desmoronado: sobre el autocontrol poblacional, la píldora es perfecta a la hora de implantar políticas de desarrollo en el tercer mundo. Aparece el tratamiento hormonal quirúrgico. Se crea la noción de género, afirmando que nada tiene que ver con el sexo biológico y, por ende, puede ser erradicable. La aparición de tratamientos hormonales supera la determinación del sexo anatómico. La crisis del modelo identitario del siglo XIX ya no tiene que ver con conceptos como hombre o mujer, homosexual-heterosexual. El capitalismo ya no quiere puntos fijos de llegada sino flujos: movilizar afectos y deseos desde el posfordismo. En el sexo-capitalismo la familia nuclear deja de funcionar como institución disciplinaria de encierro, y abre el escenario mediático a la pornografía y al libre flujo del deseo e intercambio sexual, lo que facilita cualquier presencia identitaria. Los vínculos entre sexualidad y economía tienen la lógica psicosomática de excitación, relajación, descarga y frustración, mandato que gobierna la economía global de mercado y penetra “todos” los cuerpos. El cruce entre industria farmacológica y pornográfica es un imperativo global que se produce dentro del orden mismo y al interior de este, surge de la misma multitud que lo combate. La tecnología bioquímica que ejerce el control sobre los cuerpos ya no necesita centros de encierro, el cuerpo mismo ha devenido en control y vigilancia molecular. Lo que pretendo afirmar es que la visibilización intenta ocultar el carácter

ideológico de la pornografía, sobre todo cuando esta *naturaliza* las razones de la excitación, homogeneizándola y normativizándola sin otra posibilidad más que las categorías establecidas como preferencias por los consumidores y los cuerpos hegemónicos están atravesados por sistemas de dominación basados en la raza, género y clase. Pero el análisis no debe quedar aquí, estamos asistiendo a una innovadora manera de “ser del capitalismo del siglo XXI”:

que se dirige a nuevos dispositivos microprostéticos de control sobre la subjetividad con nuevas plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas: que es la nueva economía del mundo que transforma la depresión en Prozac, masculinidad en testosterona, erección en Viagra, fertilidad/esterilidad en píldora, sida en triterapia. Sin saber quién viene antes, si la depresión o el Prozac, si el Viagra o la erección, si la testosterona o la masculinidad, si la píldora o la maternidad, si la triterapia o el sida. Esta producción en auto-feedback es la propia del poder farmacopornográfico. (Preciado 2008, 33)

## POSPORNO

Es urgente e imprescindible en el siglo XXI una rebelión  
de cuerpos. P. B. PRECIADO

La pospornografía aparece en contraposición al dispositivo pornográfico como una posibilidad de liberación de los cuerpos de ámbitos que han controlado el deseo, como una forma de cuestionar los parámetros desde donde se ha planteado la representación del sexo y del placer. Para algunos es quizás el desagravio de

Quienes hasta ahora habían sido el objeto pasivo de la representación pornográfica (“mujeres”, “actores y actrices porno”, “putas”, “maricas y bolleras”, “perversos”, etc.) apareciendo ahora como los sujetos de la representación, discutiendo así los códigos (estéticos, políticos, narrativos) de visibilidad de sus cuerpos y prácticas sexuales, la estabilidad de las formas de hacer sexo y las relaciones de género que éstas proponen. (Maratón posporno 2003).

María Llopis, artista feminista vinculada al movimiento del posporno en España, afirma que:

El posporno es la cristalización de las luchas de gays y lesbianas de las últimas décadas, del movimiento *queer*, de la reivindicación de la prostitución dentro del feminismo, del posfeminismo y de todos los feminismos políticos transgresores, de la cultura punk anticapitalista [...] El posporno es una reflexión crítica sobre el discurso pornográfico. Como dice Tim Stüttgen, teórico alemán de posporno y performer, mientras que la pornografía convencional genera un tipo de placer, o de goce conocido, el posporno crea una ruptura: rompe esa estructura convencional y nos obliga a reconstruir nuestro deseo bajo nuevos parámetros. Es difícil, muchas veces no se consigue, y ahí tenemos el típico que suelta lo de “¡Pero esto no es porno!”. Por supuesto que no es porno; el porno es fácil, sus estructuras nos son muy familiares tiene una estructura muy convencional que se adapta al ritmo de excitación y eyaculación masculina. Con la pospornografía tenemos que trabajar duro, reconstruir y redefinir nuestro deseo como seres multisexuales. (2010, 38)

Por ende, la pospornografía se inscribe como un contra relato e instancia *reveladora de nuevxs cuerpxs*, que está en la tarea de re-pensar, desde un punto divergente y separado de la imagen que ha instaurado la pornografía tradicional, las formas del placer.

Ahora bien, ¿qué propuestas posibilitan tensiones libertarias y emancipadoras desde nuestro quehacer como latinoamericanos? Como integrantes de este nuevo modo de ser y hacer en un mundo globalizado, mercantilizado y farmacoproducido, ¿qué alternativas podrían ponerse en consideración para multiplicidades mestizas, pobres, indios, negros, mujeres, homosexuales, inmigrantes excluidos, transgeneristas y todos aquellos que no se doblegan a la producción corporal como un hecho económico y político transnacional y neocolonial? Una de estas posibilidades de fisura nos la brinda el término anglo<sup>13</sup> *queer* y su versión latinoamericana.

---

13 Según Preciado, “queer” servía para nombrar también a aquellos cuerpos que escapaban a la institución heterosexual y a sus normas. La amenaza venía en este caso de aquellos cuerpos que, por sus formas de relación y producción de placer, ponían en cuestión las diferencias entre lo masculino y lo femenino, pero también entre lo orgánico y lo inorgánico, lo animal y lo humano. Eran “queer” los invertidos, el maricón y la lesbiana, el travesti, el fetichista, el sado-masoquista y el zoófilo (Preciado 2009).



Paola Arboleda (2011) señala ciertas estrategias rebeldes para re-imaginar el proyecto *queer* latinoamericano, apoyándose en el trabajo de Néstor Perlongher y Pedro Lemebel. Por mi parte, quisiera involucrar a lxs artistxs Alias Angelita y Ladyzunga, quienes presentan apuestas emancipatorias, contradisciplinarias y contrafarmacopornográficas,<sup>14</sup> que se movilizan desde el uso del lenguaje como propiciador de exclusiones, el cuerpo como posible arma, y el transformismo. Entonces ser/estar *queer* en América Latina sugiere una suerte de des-identidad, un devenir-incesante. La apuesta política se posa en ser siempre transgresor-auto-emancipador.

A pesar de la miopía crítica de las teorías *queer*, un número importante de artistas, académicos e intelectuales latinoamericanos articulan sus apuestas teóricas, no solo en relación con la disidencia sexual, sino con diversos sistemas de opresión. Así, lo *cuir* reacciona ante el colonialismo y el neocolonialismo que suponen algunos discursos *queer*, invirtiendo la máxima del feminismo de “lo personal es lo político” a “lo político lo permea todo”. La reinversión del término *queer-cuir* debe atender a las condiciones específicas en que sus subjetividades encuentran emplazamiento. Pero, ¿qué le falta a lo *queer* para encontrar emplazamiento en Latinoamérica? Raza, clase, realidad social, política y amor (ingrediente que no es tenido en cuenta como fuerza potencializadora de rebelión). Así, marginalidad es la fuerza que revisa el término *queer*, tal como Pedro Lemebel enfrenta la homosexualidad proletaria, como maricón, pobre, indio y malvestido, en abierta resistencia al modelo gay imperialista norteamericano, hipermasculinizado, y al gay de clase media chileno, indiferente y/o inmóvil ante las evidencias de represión y violencia contra los homosexuales marginados.

Por su lado, para Néstor Perlongher lo *queer* radica en la defensa de devenires marginales: negro, mujer, loca, niño, traicionando como apuesta disidente y emancipatoria a la raza blanca y se podría afirmar que traiciona además a la sociedad (o a lo que esta espera de él). Perlongher

---

14 Otros artistas con apuestas interesantes, cuyo trabajo no exploro en este artículo por cuestiones de espacio, son John Martin Cordero, Nadia Granados (La Fulminante), Tina (Denial Pit Parce) y Leche de Virgen Trimegisto, entre otros, que hacen parte de un proyecto más amplio.

se pronuncia en contra de las normalizaciones de la homosexualidad clásica, que produce más marginalización y le apuesta a la creación de identidades nómadas, no fijas, a escapar de procesos de identificación en positivo, cerrados en sí mismos. Su apuesta es por el auto-diseño de sujetos (y subjetividades), descentrados, proponiendo cambiar la idea de sujeto por la de “puntos de subjetivación”, lo que contribuiría a la construcción de “agenciamientos colectivos”. Le apuesta al amor como una fuerza motivadora de cualquier devenir (Arboleda Ríos 2011).

#### APUESTAS POSPORNOGRÁFICAS EN BOGOTÁ

¿Podría acaso el lenguaje herirnos si no fuéramos en algún sentido seres lingüísticos, seres que necesitan del lenguaje para existir? J. BUTLER

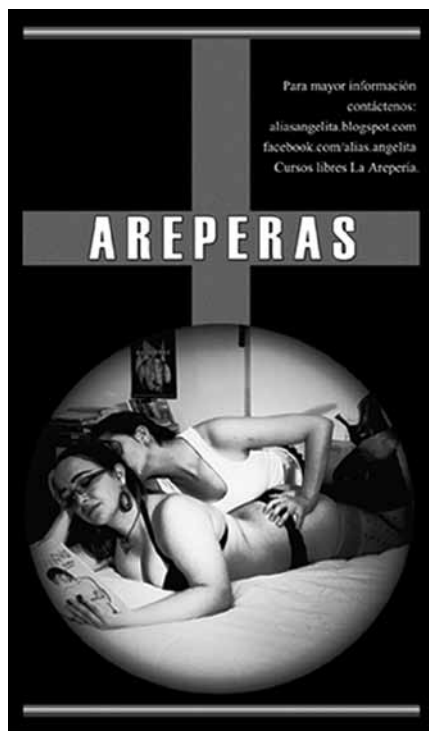


Figura 1. “Arperas”, ¿Dijo usted lesbiana? de Ángela Robles Laguna (Alias Angelita), 2010-2011.

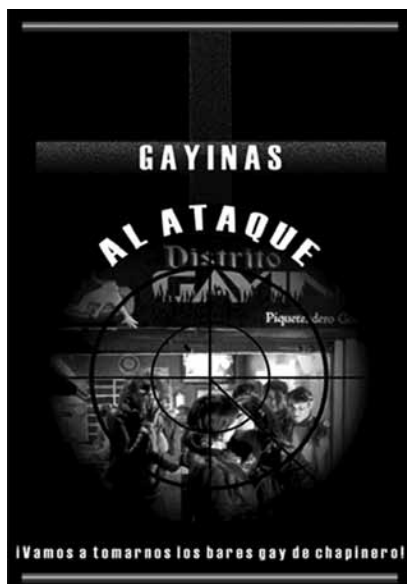


Figura 2. “Gayimas al ataque”, *¿Dijo usted lesbiana?* de Ángela Robles Laguna (Alias Angelita), 2010-2011.



Figura 3. Registro fotográfico de pega de carteles en Chapinero, *¿Dijo usted lesbiana?* de Ángela Robles Laguna (Alias Angelita), 2010-2011.

El ejercicio de intervención y apuesta cuir de Ángela Robles (Alias Angelita), *¿Dijo usted lesbiana?*, revierte el uso del lenguaje como práctica política desde una postura disidente dentro del circuito artístico local. Su trabajo interviene una zona de homosocialización (Chapinero) con carteles que imitan la publicidad y muestran escenas de sexo lésbico, así como lugares de reunión de “comunidades LGTB”. Sus representaciones de “sexo lésbico”, sin embargo, presentan un elemento perturbador que fractura su configuración, soportada en un imaginario masculino y heterosexual<sup>15</sup>.

Por otro lado, la intervención cuestiona el supuesto de que Chapinero es una zona efectivamente abierta a la diversidad, al mostrar la reacción que esta suscita en quienes transitan y habitan el barrio, que frecuentan los bares “de ambiente”, y a quienes se dirige este proyecto. Los carteles se ubicaban no solo en la calle, sino en baños de mujeres situados en algunos bares, y se repartían tarjetas con esas mismas imágenes. Los carteles fueron arrancados rápidamente (como en cualquier otro muro y espacio de la ciudad que defiende la propiedad privada), pero en este caso esto ocurrió también en espacios que supuestamente entienden la importancia de la representación de la diversidad y de la inclusión como un ejercicio ciudadano de presencia en lo público. Por su parte, las mujeres que recibían tarjetas con estas imágenes se sentían afectadas, insultadas y profundamente incómodas. Lo determinante para Alias Angelita en este ejercicio es entender la potencia del lenguaje como arma, como lugar de intervención político-cuir que inicia el *juego* de insumisión apropiarse del insulto (arepera, gayina) para romper las imágenes y los significados que produce, romper el aparente uso público y privado que establecen las palabras, re-significar.

Re-significar *es* entonces apropiarse del insulto como el lugar desde donde se activa la intervención política. Si el lenguaje produce y permite el insulto desde lo políticamente permitido y socialmente aceptado, el evidenciar el insulto como una forma de no regulación es su *potencia*.

---

15 La “Escena de sexo lésbico” presenta a dos mujeres en lo que podría considerarse un momento de encuentro erótico. Sin embargo, hay un detalle prácticamente desapercibido para la mirada masculina (codificada para recibir un par de cuerpos semidesnudos como una escena erótica), y que permite la puesta en crisis de ese mismo imaginario en torno al lesbianismo, las mujeres están leyendo el libro *El postporno era eso* de María Llopis.

Por ende, el lenguaje está cargado de lo políticamente correcto y sustenta las condiciones materiales de la violencia. Es por esto que intervenir el lenguaje es un asunto múltiple que requiere un trabajo conjunto entre palabras, cuerpos, imágenes y espacio urbano.

*¿Dijo usted lesbiana?*<sup>16</sup> implicó la producción, el análisis, la obtención y creación de imágenes y la representación misma de lesbianas y su visibilización. Pero, ¿en dónde está la invisibilidad o en dónde se posa la hiper-visibilidad? La pornografía, la televisión, la cárcel, entre otros espacios simbólicos donde se significa la “realidad” y se convierte en “la realidad”, se han encargado de producir la representación de lesbianas para la satisfacción del ojo masculino heterosexual, son el resultado de la producción de cuerpos racializados, de clases populares e hipermasculinizadas. En la velocidad kinética pornográfica, lo lésbico es un juego de cuerpos y satisfacción incompletos, es el escenario que prepara el tiempo y la arquitectura para que el hombre complete la práctica sexual. La apuesta de esta obra saca a la calle y visibiliza esos *otros* cuerpos, interpelando los grupos de reivindicación LGBTI donde los cuerpos de lesbianas están encubiertos o son inexistentes. Otros esfuerzos que parten de la pospornografía para fisurar la estabilidad de la construcción subjetiva de los movimientos sociales LGBTI es el trabajo de la artista payanesa Ladyzunga<sup>17</sup> Cyborgázmika Mujer Ultradigital trans y lesbiana, quien opera desde un vector distinto al de la intervención espacial de lógicas urbanas. Su apuesta se ubica en el ejercicio de producir ciudadanía desde el desmonte de la categoría de género.<sup>18</sup> Para ello, interviene y transforma el código que la dota de una identidad fija y estable,<sup>19</sup> acudiendo a la Registraduría Civil con el objetivo de cambiar su nombre de pila.

16 El registro videográfico del proyecto está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uzh88unLPig>

17 La llamaré así para efectos de este texto, aunque no es la forma correcta. También quisiera dejar indicado que no hay algo así como “una forma correcta” de nombrarla.

18 Su trabajo está disponible en: <http://ladyzunga.tumblr.com/>

19 Lo estable tiene que ver, por un lado, con la no variación, pero, por otro, por la resonancia que produce en un aparato de gobierno estatal que administra cuerpos, está relacionado con identidades y deseos.

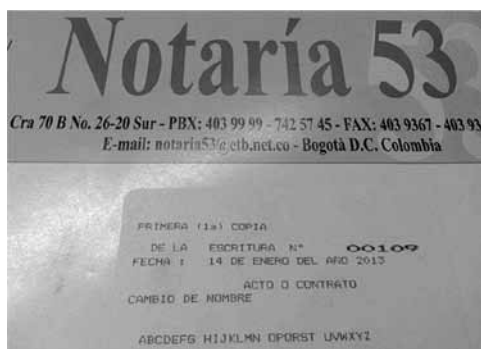


Figura 4. “Escrituras públicas cambio de nombre ABCDEFG HIJKLMN OPQRST UVWXYZ”, 2013. Foto: Alejandra Quintero

El nuevo nombre, en todo caso, ni siquiera es reconocible como tal, ya que consta de las letras del alfabeto en su mismo orden (a excepción de la ñ). Por lo tanto, su “nuevo” nombre no es pronunciable. La dificultad que genera no es solo la de encontrarse con el caso extraño de una persona que no se ajusta a lo que se puede esperar de alguien “normal”, ni a no poder pronunciar su nombre, e incluso, no poder encontrarla en directorios o redes sociales. Las implicaciones de esto consisten en la deconstrucción de nuestras nociones de individuo, sujeto, identidad y ciudadanía, al llevar al límite los aparatos que producen ciudadanos gobernables.



Figura 5. “Foto con cédula para autorización de nombre en Facebook”, 2015. Foto: Beyby Paris Hiltler Tacueyó<sup>20</sup>

20 Esta fotografía fue realizada para solicitar a los abogados de Facebook que le permitieran tener una cuenta a su nombre.

Ahora bien, ¿qué otro tipo de prácticas emancipatorias podríamos señalar, que permitan abrir líneas de fuga al interior de los aparatos de producción y control de cuerpos? Propiciar modulaciones que permitan conectar nuevas maneras de insumisión contra-disciplinarias y contra-farmacopornográficas son esas posibles alianzas, no fragmentadas por segmentaciones identitarias que evidencian únicamente la efectividad del dispositivo de la sexualidad, donde el gobierno del cuerpo como un discurso científico se pronuncie desde el lugar de la lucha. La rebelión empieza en el cuerpo, al no identificarse con el aparato de normalización ni con el farmacopornográfico. Ese es el reto de las luchas contemporáneas. Por eso el discurso y la intervención política contemporánea invita a hackear nuestras prácticas como docentes, estudiantes, hombres, mujeres, homosexuales, transexuales, transgénero, etc. No basta con leer teoría *queer-cuir*, o con proponer intervenciones desde el discurso, no basta con entregarnos al llanto público y en público, no basta con creer que no se está subordinando, no basta con creer que nuestras opciones vitales son disidentes, porque podríamos caer en la reproducción del tirano que estamos intentando derrocar. Las tecnologías de subjetivación se convertirán en una política de la multitud, en donde se generen vínculos y articulación estratégica. Aquí ya no se trata de ser hombre, mujer, o las armas de antaño que producían estratégicamente identidades, como transexuales, homosexuales, intersexuales, transgénero. Hay que vincular afectos revolucionarios entre todos, sin buscar reivindicaciones al Estado, la lucha es contra el imperio, una lucha *queer-cuir*, multisexual, desterritorializada de las luchas por la identidad. Multitudes transfeministas sin identificación gay o lesbiana, identidades que contribuyen a la normalización. Hay que huir de las clasificaciones, inventar condiciones performativas que creen sus propios lugares, producir y nombrar el mundo de otras maneras. Termino con una cita, que más que clausurar mi análisis y cerrar la propuesta, deja el final abierto a posibilidades y opciones múltiples de creación, ya que no existen como propuestas estables y fijas, sino en constante devenir nómada:

Nosotrxs hablamos otra lengua. Ellos dicen representación. Nosotrxs decimos experimentación. Ellos dicen identidad. Nosotrxs decimos multitud. Ellos hablan de controlar los barrios. Nosotrxs decimos mestizar la ciudad. Ellos dicen deuda. Nosotrxs decimos cooperación sexual e interdependencia somática. Ellos dicen capital

humano. Nosotrxs decimos alianza multiespecie. Ellos dicen carne de caballo en nuestros platos. Nosotrxs decimos montemos en los caballos para escapar juntxs del matadero mundial. Ellos dicen poder. Nosotrxs decimos potencia. Ellos dicen integración. Nosotrxs decimos códigos abiertos. Ellos dicen hombre-mujer, blanco-negro, humano-animal, homosexual-heterosexual, Israel-Palestina. Nosotrxs decimos que vos sabes bien que tu aparato de producción de verdad ya no camina más [...] ¿Cuántos Galileos serán necesarios esta vez para aprender a nombrar las cosas por nosotrxs mismos? Nos hacen la guerra económica a golpe de machete digital neoliberal. Pero nosotrxs no vamos a llorar por el fin del Estado de Bienestar, porque el Estado de Bienestar era también el hospital psiquiátrico, el centro de inserción de los discapacitadx, la prisión, la escuela patriarcal-colonial-heterocentrada. Es tiempo de poner a Foucault en la dieta de los discapacitadx-queer y escribir la Muerte de la clínica. (Preciado 2013b)

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arboleda Ríos, Paola. (2011). “¿Ser o estar “queer” en Latinoamérica? El devenir emancipador en: Lemebel, Perlongher y Arenas”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (39), 111-121.
- Baudrillard, Jean. (1984). *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama.
- Beauvoir, Simone de. (2014). *El segundo sexo*. Bogotá: Penguin Random.
- Cardona Rodas, Hilderman. (2012). *Experiencias desnudas del orden. Cuerpos deformes y monstruosos*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Castro Gómez, Santiago. (2009). *Tejidos oníricos movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Foucault, Michel. (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. (2007). *Herculine Barbin llamada Alexina B*. Madrid: TALASA Ediciones S.L.
- Giménez Gatto, Fabián. (2008). “Pospornografía”. *Estudios Visuales*, (5), 96-105. Recuperado de <http://estudiosvisuales.net/revista/index.htm>
- Han, Byung-Chul. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Llopis, María. (2010). *El postporno era eso*. Madrid: Melusina.



- Maratón posporno. Pornografía, pospornografía: estéticas y políticas de representación sexual.* (2003). Recuperado de <http://www.hartza.com/posporno.htm>
- Museo Reina Sofía. (2012). *Radio del Museo Reina Sofía*. Recuperado de <http://radio.museoreinasofia.es/somateca-produccion-biopolitica>
- Posada, Simón. (2009). *Días de porno. Historia de la vida breve del porno en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Preciado, Beatriz. (2008). *Testo yonki*. Madrid: Espasa.
- Preciado, Beatriz. (2009). “Historia de una palabra: queer”. *Parole de queer*, 1, 14-17. Recuperado de [https://www.scribd.com/fullscreen/79992238?access\\_key=key-2l64jqncgcodxmcd3jr](https://www.scribd.com/fullscreen/79992238?access_key=key-2l64jqncgcodxmcd3jr)
- Preciado, Beatriz. (2013a). “¿La muerte de la clínica?”. Programa de Prácticas Críticas. Somateca 2013. Vivir y resistir en la condición neoliberal. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Preciado, Beatriz. (2013b). “Nosotrxs decimos revolución”. Traducción de Laura Contrera. *Parole de queer*. Recuperado de [http://paroledequeer.blogspot.com.co/2013\\_03\\_01\\_archive.html](http://paroledequeer.blogspot.com.co/2013_03_01_archive.html)
- Universidad Internacional de Andalucía (UIA). (2011). “Resumen del seminario impartido por Beatriz Preciado”. Recuperado de: [http://ayp.unia.es/index.php?option=com\\_content&task=view&id=703](http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=703)